

*Carta de Manuel Gálvez*

A.Z.F.  
244-

Buenos Aires, setiembre de 1961

Estimado Zum Felde:

Hace unos 20 años, en la Bca. Nacional de Montevideo, le reproché a usted, con mi habitual franqueza, que en un reciente estudio sobre la literat. uruguaya hubiese usted omitido a Amorín, el escritor en prosa de mayor valer que había en ese país. Usted me dijo: "Me olvidé. Como él no viene por acá y se pasa la vida entre B.A. y el Salto..."

Esto, que es un delito en un crítico, yo lo conté, y principalmente a Amorín.

Ahora, usted se ha vengado... Si la posteridad empieza en el extranjero, puedo estar tranquilo. En Italia, hace pocos años, salió la 2ª edición de Historia de Arrabal y, hace unos meses, la 2ª, después de 28 años, de Miércoles Santo; y en Alemania, en 1959, se publicó, después de 37 años, la 2ª de Nacha Regules, en una magnífica edición.

Reeditadas recientemente por Losada y Espasa-Calpe, mis primeras novelas se venden, no como el primer día, sino mejor que el primer día. La 1ª de El Mal Metafísico, que pagué yo, en 1916, era de 1.500. Las últimas, hechas por Espasa, de 6.000 cada una.

Personas que han venido de España (y algunas lo han dicho en reportajes), <sup>aseguran que</sup> allí son conocidos sólo dos escritores argentinos: Enrique Larreta y Manuel Gálvez. De uno de los volúmenes de la serie de la época de Rosas se vendieron en Madrid, en tres meses, 600 ejemplares.

De modo pues que, después de 40 y tantos años, mis novelas siguen viviendo, y con una vida que no tienen las de los novelistas jóvenes.

Parece usted creer que las novelas sólo viven por sus personajes. Stefan Zweig, que era novelista, escribió que lo más grande en un novelista era la reconstrucción de vastos ambientes. ¿No le parece que Stefan Zweig era, por lo menos, tan inteligente como usted?

En millares de artículos, cartas y dedicatorias se habla de lo humanas y verdaderas que son mis novelas. No lo sería, si mis persona-



jes fuesen falsos. ¿Y cómo puede decirse, si no es por sectarismo o enemistad, que sean falsos Raselda, doña Crispula y don Nilamón, de La Maestra Normal; Carlos Riga, Lita, Margot y Heloía, de El Mal Metafísico; Nacha, Monsalvat, el procurador Moreno, la hija de Moreno y el Pampa Arnedo, de Nacha Regules; el padre Solanas, de Miércoles Santo; Cleofé, la negrita de Bajo la garra anglofrancesa (libro que usted no ha leído y que deben leer todos los uruguayos) y, para terminar de una vez, los personajes de Hombres en Soledad?

Como soy católico y nacionalista (aunque moderado nacionalista), muchos me atacan por ese motivo. ¿No será usted uno de ellos? Usted ha de ser colorado, y, a juzgar por su apellido, tal vez de origen luterano. Y si agregamos aquellon de Amrín, había razones bastantes para que me tratara mal. Ya ve que soy comprensivo y que no me enoja. Cada cual piensa lo que quiere. Y si Voltaire puso por los suelos <sup>a</sup> Shakespeare, ¿cómo no ~~me~~ aceptar que usted me juzgue a mí, que no soy Shakespeare, en la forma en que lo ha hecho?

No he ~~dicho~~ jamás que mis personajes fuesen falsos. He dicho que primero veo un ambiente y que después aparecen los personajes. Pero es to mismo, que era verdad antes, no lo es ahora. En mi última novela, primero nació el argumento. En Bajo la Garra, primero nacieron Cleofé y Prudente Wells. Cada vez tiendo más a la sobriedad, cada vez creo más que el hombre es lo más interesante para el hombre.

No se asombre, pues, estimado colega, que en el tomo IV y último de mis Recuerdos de la Vida Literaria, que me está editando Hachette, haya alguna buena puñta para usted. ¿No piensa que, desde mi punto de vista, se la ha ganado? Pero también - y puesto que, ante todo, soy cristiano - puede ser que me arrepienta y le perdone la vida.

Sin enojo ~~ninguno~~, e invitándolo a releer ~~los~~ algunos de mis libros y a ser justo, le estrecho la mano cordialmente.

*Manuel Gálvez*